

Artículo

Difunde el patrimonio bibliográfico, que algo queda

Fermín de los Reyes Gómez / Facultad de Documentación / Universidad Complutense de Madrid



El patrimonio bibliográfico es una parte significativa del patrimonio histórico, mas también, sin duda, la menos conocida y accesible. Los ciudadanos tenemos acceso habitual a una gran diversidad de monumentos (catedrales, palacios, castillos...), de yacimientos arqueológicos, de obras de arte, o de manifestaciones etnográficas,

pero no ocurre así con el patrimonio bibliográfico. Las causas son evidentes, las propias características de unos materiales con especiales necesidades de preservación que se custodian comúnmente en bibliotecas. Porque si el fin de un cuadro o de una escultura es ser mostrado (aun en privado), el de un libro es el de ser leído,

lo que implica una acción distinta por parte de receptor. En palabras de Gonzalo Sánchez-Molero:

“Ya hay una razón para ello: son materiales muy complejos y esquivos, pensados más para ser leídos que para ser exhibidos, fabricados para ser abiertos poco, y para permanecer en cambio ce-



Artículo

rrados la mayor parte del tiempo. Los libros además necesitan de un espectador individual, de un lector normalmente, para que puedan ser contemplados en toda su extensión. Se comprende por tanto las dificultades que generan cuando se trata de integrarlos en un proyecto de difusión museística”.

Por otra parte, y refiriéndonos a las instituciones que custodian el patrimonio, un museo tiene como tarea esencial, que no única, la difusión, que se hará de un conjunto de piezas que serán expuestas en su integridad, pues esa fue su finalidad. No ocurre así con las bibliotecas, cuyos depósitos han de preservar unos libros que, lejos de exhibirse, tienen que estar el menor tiempo posible expuestos a la luz y a la manipulación.

De ahí que quienes, de una forma u otra, tratamos nuestro patrimonio bibliográfico, nos encontramos con unas dificultades añadidas si pretendemos difundirlo. Bien es cierto que la tecnología nos ha abierto un abanico de posibilidades hasta hace poco impensables, que se pueden combinar con medios más tradicionales. Lo importante es que seamos capaces de llegar al mayor número de ciudadanos para que disfruten del patrimonio y, sobre todo, para que sean conscientes de su gran valor y de la necesidad de preservarlo y tratarlo.

No voy a tratar aquí de realizar un análisis exhaustivo de las formas de difusión, sino de dar algunos apuntes ahora que estoy

inmerso en un proyecto expositivo que espero llame la atención.

En mis estudios sobre incunables, siempre me ha llamado la labor divulgadora de Antonio Odriozola, asiduo colaborador de la prensa nacional y local, donde dio importantes noticias de sus hallazgos bibliográficos, algo compatible con el calado de su investigación, tantas veces admirada. La prensa (escrita y audiovisual) sigue siendo un gran medio de difusión para gente que tal vez no se desplaza a una exposición, pero que escucha la radio o ve las noticias locales en la televisión. No es fácil llegar a la prensa nacional, donde saltan noticias llamativas, pero sí a la provincial o regional, más receptiva y accesible. Me consta que hay especialistas que aborrecen de estos medios porque, según ellos, hay conocimientos que solo debe tener cierta gente, o porque “vulgarizan” algo que ha de seguir “consagrado”. La prensa es muy útil, aunque hay que marcar claramente el mensaje que se quiere transmitir.

Por otro lado, están las redes sociales, mucho más ágiles y con un gran alcance, que va más allá de los límites geográficos, como bien sabemos. Muchas instituciones están empleando las redes para facilitar un acceso hasta ahora impensable. Por poner un ejemplo, en Facebook la Biblioteca Nacional de España tiene más de 300.000 seguidores, muy por encima de los 200.000 de la francesa. Se trata de grandes cifras que muestran que hay mucha gente interesada en

recibir información sobre nuestra primera biblioteca, lo que supone un gran éxito. En lo personal, aunque muy alejado de las cifras anteriores, administro, en la misma red, la página “Incunables españoles”, que cuando abrí pensaba que llegara a un centenar de personas, como mucho, pero que a día de hoy ronda las 4 500, cifra modesta, si bien amplia para lo reducido del contenido. Algunos son especialistas y profesionales de las bibliotecas, otros muchos no. Exige tiempo para aportar contenidos, no es fácil encontrar algo que pueda suscitar interés, pero merece la pena. ¿Cuántos especialistas pueden llegar a leer un artículo de investigación, por mucho impacto que tenga la revista? Los que nos dedicamos a temas muy específicos, bastantes veces alejados de las modas o de lo más conocido, sabemos que son muy pocos a los que llegamos, por lo que una difusión más amplia nos permite comunicar nuestro trabajo, difundir nuestro patrimonio y, en definitiva, que se valore la labor de tantos profesionales dedicados a él.

El medio tradicional de difusión por excelencia es la exposición bibliográfica, compleja por lo antes referido, los libros no están elaborados para ser mostrados, pudiéndose solo verse dos páginas y, como mucho, también la encuadernación; no deja de ser asomarse a una mínima parte de lo que el autor y editor crearon para una lectura reposada, no para una visión rápida de un par de páginas. Para un público general, es difícil competir con los cuadros, es-





Artículo

culturas u objetos arqueológicos, que se pueden ver por completo y aportan mayor variedad. Es difícil enfrentarse a un proyecto expositivo que pueda llamar la atención y transmitir un mensaje claro.

Lo ideal sería poder insertar otro tipo de piezas que sirvieran para contextualizar las bibliográficas y, también, hacer más atractiva la muestra. Así he podido realizarla en la exposición “El *Sinodal de Aguilafuente* y la primera imprenta española” (Aguilafuente, 2017), donde junto con incunables había documentos de Arias Dávila, pinturas, tallas y otros objetos del siglo XV. Además, el espacio, la iglesia de Santa María de Aguilafuente, se integraba, por haber albergado el famoso sínodo, en la exposición, formaba parte de ella sin distraer al visitante. También en la titulada “Las bulas de Cuéllar. Imprenta y devoción en Castilla” (Museo de Segovia, 2021), donde no tenía sentido acumular bulas de indulgencias, por curiosas que fueran, sino crear un contexto a partir de otras piezas: objetos arqueológicos hallados en las tumbas de San Esteban de Cuéllar (junto con las bulas), pinturas alusivas a los contenidos de las indulgencias (Purgatorio, Infierno, Santiago, la muerte), monedas de la época con las que se pagaron las bulas, o los planos originales para la construcción de la catedral de Segovia, para la que se imprimieron las correspondientes indulgencias.

A todo se unió una réplica de una imprenta primitiva.

En el momento en que escribo está cerrándose una exposición en la Biblioteca Nacional, que se inaugura el 20 de abril (hasta el 23 de julio), y que ha supuesto un reto. El título “Incunabula. 550 años de la imprenta en España”, es claro con respecto al contenido, con un término que llama la atención. Se parte con una gran ventaja, el prestigio de la Biblioteca Nacional, que desde hace años atrae a miles de ciudadanos a su sede para la visita del propio edificio, de las exposiciones y de los actos culturales. Los comisarios (María José Rucio, Jefe de Servicio de Manuscritos e Incunables de la BNE, y yo) hemos tenido que ver la mejor forma de llegar a un público con una exposición bibliográfica de incunables en un espacio limitado.

En este caso, hay varias claves. La primera, intentar mostrar al visitante qué era una imprenta primitiva, cómo funcionaba y su importancia. Y qué mejor que hacerlo con imágenes explicativas (junto a la estatua de Menéndez Pelayo), pero, sobre todo, con la réplica de una imprenta primitiva, que cede la Imprenta Municipal-Artes del Libro, de Madrid. Estará en el “Salón italiano”, la entrada a la segunda planta, junto con un chibalete de la misma procedencia, que mostrará una caja con tipos.

Aparte de estas piezas, muy llamativas, y dada la limitación espacial de la antesala del Salón General (hoy llamado “María Moliner”), donde se desarrolla el núcleo de la exposición, el resto tenían que

ser incunables, los grandes protagonistas. Y como la muestra conmemora los 550 años de la llegada de la imprenta a España, esto es, en 1472, el incunable protagonista es el *Sinodal de Aguilafuente*, impreso en Segovia por Juan Párix de Heidelberg, hasta el momento el primer impreso hispano. Cedido por la catedral de Segovia, este emblemático libro, también el primer libro en español, contiene las actas del sínodo celebrado en la villa segoviana de Aguilafuente los doce primeros días de junio de aquel año. Junto a él, otras 20 piezas, la mayoría incunables españoles, mostrarán una pequeña, pero significativa parte, de la producción española del siglo XV.

Mas no se trata de incluir piezas emblemáticas, sino de aportar un discurso que lleve al visitante a comprender la importancia de la imprenta y a conocer esos primeros impresos. De ahí que el discurso se inicie con el tránsito del manuscrito a la imprenta, donde se expone un códice y un libro xilográfico, además del incunable más antiguo de la Biblioteca Nacional, el *Catholicon* de Balbus (c. 1460, atribuido a Gutenberg). Se mostrarán los diversos caracteres empleados (redondos, góticos, hebreos, musicales), en sus respectivos libros, uno de ellos, el hebreo, auténtica rareza. Y de ahí se pasa a los orígenes de la imprenta española con el *Sinodal*, que tiene una vitrina destacada, y algunos de los primeros impresos de otras localidades. Un gran mapa de España muestra los lugares que tuvieron





Artículo

imprensa incunable, una treintena. Hay un apartado específico del grabado, tan importante en muchos libros (un 37% de incunables hispanos lleva alguno) y otro dedicado a sus variados contenidos.

No es tarea fácil realizar una selección, tampoco elegir las páginas por las que van a ir abiertos (solo una o dos de libros muy hermosos), pero

hemos primado la difusión sobre lo puramente académico, aunque eso lo tienen que decir los visitantes.

Quienes tratamos nuestro patrimonio estamos obligados a difundirlo, a compartir nuestros conocimientos con el resto de los ciudadanos, así que, tomando prestada una conocida expresión y cambiándole el sentido, “difunde, que algo queda”.

Bibliografía citada

Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis. El libro antiguo: los problemas para su difusión entre los lenguajes de musealización y la digitalización, *RUIDERAe: Revista de Unidades de Información*. 2º semestre 2017, n. 12.

Incunabula

550 años de la imprenta en España

En la Villa de aguila fuente los venerables señores de do de la igrfia cathedral de ble 2 leal cibdat de legoua mero dia del meñ de Junic nascimjeto de nño saluado ...

21 abril
23 julio
2022

ANTESALA SALÓN DE LECTURA MARÍA MOLINER
Último pase 30 minutos antes del cierre.
Aforo limitado a 20 personas. Pases cada 15 minutos.
Entrada gratuita. Reserva de entradas en la web de la BNE

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE
BNE

